

REVISTA CRÍTICA

HISPANO-AMERICANA

AÑO II (1916).—TOMO II.—NÚM. 3.º

IDEAS PARA UN PROYECTO DE REGENERACIÓN ECONÓMICA ESPAÑOLA



UNA NUEVA FORMA DE BANCO INMOBILIARIO

Si consultamos los diversos tratados escritos acerca de las formas de inversión de capitales, observaremos que pueden aquéllas reducirse a tres grupos: inversión en bienes inmuebles (rústicos o urbanos), explotación directa de industrias por el capitalista, y adquisición de valores mobiliarios.

De ellas, la segunda exige conocimientos especiales, y así son pocas las personas que puedan fructuosamente emplear sus capitales de un modo directo en la industria, en el comercio o en la agricultura. Además, absorbe casi todo el tiempo disponible del capitalista, a no ser que confíe su negocio a otra persona, lo cual es, como todo el mundo sabe, bastante aventurado.

En este grupo de inversiones, pueden figurar en cierto modo los préstamos hipotecarios, pignoratícios o sin garantía real, en cuanto constituyen el ejercicio de una profesión: la de prestamista. Esta inversión presenta diversos inconvenientes: no es fácilmente realizable; la transmisibilidad de los créditos se halla dificultada por requisitos legales, por gastos a veces considerables; el capital colocado en cada préstamo es difícilmente divisible; en unas ocasiones, la insolvencia del deudor causa la pérdida del capital y del interés; en otras, aun sin llegar a perderse, se obtienen tras un dispendioso y largo litigio.

La primera de las formas de inversión puede subdividirse en dos variedades, en cuanto a los predios rústicos: la de su explotación directa por el dueño, que no es sino una especie de la explotación industrial ya examinada, y la indirecta, por medio de aparceros o arrendatarios, pudiendo asimilarse la de los aparceros a la explotación de una industria mediante un representante o factor con participación en los beneficios.

La inversión en fincas rústicas o urbanas cedidas en arrendamiento, presenta asimismo varios inconvenientes. En primer término, es difícil que el pequeño ahorro pueda encontrar en esta forma inversión, por el gran precio que obtienen las buenas fincas.

En segundo lugar, el verdadero valor de los bienes inmuebles no es fácilmente determinable; hay gran peligro de equivocarse, debiendo confiar en cada caso en las condiciones de inteligencia y moralidad de los peritos que, cobrando sus derechos de tasación en un tanto por ciento sobre el precio calculado, tienen interés en exagerarlo. Las oscilaciones de valor son muchas veces tan ocultas, que el propietario no se da cuenta de la disminución del mismo hasta que quiere enajenar su finca.

En tercer lugar, la transmisión es costosísima, llegando los gastos al 10 y al 14 por 100, sin que, por regla general, pueda obtenerse con el aumento de precio de los arriendos el interés correspondiente a este gasto. Para el adquirente es peligrosa, porque en ocasiones surgen litigios y hasta se puede perder la finca adquirida, sin que el conocido derecho de evicción y saneamiento pueda ejercitarlo prácticamente cuando el vendedor desaparece o es insolvente.

En cuarto lugar, las rentas no se perciben con exactitud unas veces, otras exigen la intervención de administradores, lo cual supone gastos de importancia y riesgos derivados de la inmoralidad de dichas personas; ciertas fincas requieren costosas reparaciones o transformaciones (por ejemplo, las urbanas, y en ciertos casos las rústicas, como en el de necesitar ejecutar obras para riegos); la cobranza de los arriendos ha de hacerse a veces con la intervención de los tribunales, con tardanzas y gastos no siempre recuperados.

Por último, aparte de otros inconvenientes de que prescindimos en méritos de la brevedad, la indivisibilidad práctica de las fincas (su división material o intelectual está preñada de dificultades), exige en ocasiones su venta, por ejemplo, en los casos de herencia.

Ninguno de estos inconvenientes ofrece la tercera de las mencio-

nadas formas de inversión: en valores mobiliarios. Existen acciones y obligaciones que por su pequeño importe pueden acomodarse a la inversión del más modesto capitalista. Se pueden emplear las economías a medida que se realizan. Las Bolsas, barómetro de los precios de esta clase de valores, reflejan el precio diario al que pueden adquirirse y enajenarse. No hay posibilidad de sorpresas: el más ligero rumor favorable o desfavorable sobre un valor, es recogido por las Bolsas y traducido en alzas o bajas visibles. Los gastos de adquisición o enajenación son tan módicos, que permiten llevarlas a cabo con frecuencia sin preocuparse de amortizar estos desembolsos. Las rentas de los principales valores son pagadas con exactitud, sin necesidad de litigios ni intervención de administradores, pudiendo percibirse mediante los Bancos en cualquier ciudad de alguna importancia, de suerte que ofrecen un notable contraste con los obstáculos que se oponen a la percepción de las rentas de los inmuebles. Tampoco hay que temer los desembolsos extraordinarios que los últimos, en ciertas ocasiones, exigen para su reparación o sostenimiento.

No es menos digna de tenerse en cuenta la facilidad de conservación de los títulos de propiedad, su indiscutibilidad, negociados en Bolsa con ciertas condiciones, la facilidad de obtener dinero en un momento de apuro por el descuento de cupones no vencidos, la pignoración de títulos, el *report*, etc., ventajas que hay que añadir a las enumeradas.

Por último, su divisibilidad facilita las operaciones hereditarias, la constitución de dotes, etc.

Estas ventajas han motivado—como dice Leroy-Beaulieu (1)—la atracción particular que ejercen sobre todo el mundo los valores mobiliarios en los tiempos modernos, y a ellas es debido que sea tal forma de inversión la que goza de preferencia.

La importancia de estos valores se ve claramente por la simple lectura de los siguientes datos que suministra Alfredo Neymarck (2), acerca del valor en miles de millones de los títulos mobiliarios po-

(1) *L'art de piacer et gérer sa fortune*, pág. 58. Paris, 1912.

(2) *Que doit-on faire de son argent?*, 3.^a ed., págs. 37 y siguientes. En este lugar reproduce los datos de su IX^e *Rapport sur la statistique internationale des valeurs mobilières, session de la Haye*, 1911.

seídos por los nacionales de cada uno de los siguientes países a fines de 1910:

Inglaterra.....	de 140 á 142
Estados Unidos.....	de 130 á 132
Francia.....	de 106 á 110
Alemania.....	de 90 á 95
Rusia.....	de 29 á 31
Austria-Hungría.....	de 23 á 24
Italia.....	de 13 á 14
Japón.....	de 9 á 12
Otros países.....	de 35 á 40
TOTAL.....	de 575 á 600

* * *

Hasta que la gran guerra europea de 1914-16 produjo sus desastrosos efectos de *terremoto económico* en las Bolsas de todo el mundo, había ciertos valores mobiliarios de solidez indiscutible, denominados de padres de familia, en los que era axiomático que por lo menos la renta no podía perderse.

En extensos tratados, producto de sabias meditaciones, se consignaban reglas que, adoptadas por los capitalistas y llevadas a la práctica en sus inversiones, les habían de asegurar el Paraíso económico de donde toda pérdida estaba excluída. Los infalibles doctores financieros (valga el neologismo) habían redactado su evangelio y prometido a sus fieles la bienaventuranza de los elegidos, y a nadie le llamaba la atención se dijese que la inversión de los capitales había llegado a ser nada menos que una ciencia exacta (1).

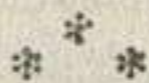
Pero la realidad, esa maestra de la vida que tantas veces destruye nuestras habilidosas hipótesis, se encargó de desvanecer heréticamente la ortodoxia financiera. El principio de la división geográfica de los riesgos, tan caro, entre otros, para Neymarck, se convirtió en un mito financiero, porque la solidaridad de las Bolsas, manifestada al estallar la guerra, fué tal, que hubo que cerrarlas en los países beligerantes y en los neutrales, en todos los continen-

(1) HENRY LOWENFELD: *Investment an exact Science*.

tes, o dejarles la vida artificiosa de la tasa mínima oficial u oficiosa; desequilibrios monetarios produjeron trastornos en los capitalistas de todos los países, y los gastos formidables de la guerra colocan las haciendas de los Estados más fuertes en condiciones de dudosa solvencia. ¿Dónde hallar los valores de padres de familia o fundamentales de que nos habla, por ejemplo, Leroy-Beaulieu? Difícil sería contestar a esta pregunta, si no imposible.

Forzoso es confesar, sin embargo, que en medio de los grandes peligros y trastornos de los tiempos presentes, ha habido un valor que, si no ha escapado por completo a la influencia deprimente de la acción guerrera, ha sido lo bastante afortunado para que apenas se haya percibido ésta: nos referimos a los títulos emitidos por los Bancos hipotecarios.

¿A qué obedece esta anomalía? Tal especie de títulos que, aun antes de la guerra, gozaban ya del favor del público, supone, como es sabido, un ingenioso enlace de dos de las expuestas formas de inversión de capitales: la de bienes inmuebles y la de valores mobiliarios; en ellos concurren las ventajas antes expuestas, propias de los últimos, y las de la propiedad inmueble. Y ocurre preguntar: ¿no podría darse otra modalidad de este enlace, con todas las aludidas ventajas? La afirmativa sería muy interesante, en estos tiempos en que muchos de los valores sólidos han perdido tal carácter.



No son necesarios grandes esfuerzos intelectuales para comprender que lo mismo que se ha hecho por los Bancos hipotecarios respecto al derecho real de hipoteca, es factible llevarlo también a cabo en relación con el dominio de los bienes inmuebles, sin más que aplicar al último lo hecho ya tocante al primero.

Supongamos que un Banco, creado al efecto, adquiriese bienes inmuebles y emitiese cédulas representativas de una parte intelectual del conjunto de aquellos bienes, propiedad de dicho Banco. Estas cédulas, que podrían ser al portador, cotizables en Bolsa, tendrían indudablemente todos los caracteres de los valores mobiliarios, y en ellas concurrirían todas las ventajas que son propias de éstos; pero, además, representando dominio de bienes inmuebles,

tendrían aquellas ventajas que se atribuyen a las inversiones inmobiliarias (no estar sujetas a la influencia de los trastornos políticos mundiales, no temer las conversiones forzosas, ni influir en ellas el estado precario de determinado Tesoro público, etc., etc.); es decir, que a semejanza de sus análogas las cédulas de Bancos hipotecarios, serían los nuevos valores fundamentales, sustitutivos de los antiguos, y constituirían la inversión propia del tipo definido como de *padre de familia*.

Tendremos, pues, que las supuestas cédulas pueden desempeñar ya una función económica: la de ser valores mobiliarios de primer orden, cuando pierden este rango la mayor parte de los que lo disfrutaban.

En segundo término, se ha intentado, en uno de esos avances del Derecho mercantil en la esfera jurídico-civil, lo que se ha llamado movilizar la propiedad territorial, aproximando lo más posible sus títulos representativos de dominio a los valores cotizables en Bolsa. Pero sin negar la utilidad de tales tentativas (y baste citar el conocido sistema del *Acta Torrens*), lo cierto es que no se podrá jamás conseguir por el camino emprendido hasta ahora otra cosa que una aproximación, sin que el logro de ciertas ventajas (como, por ejemplo, la divisibilidad, cotización bursátil, fácil percepción de rentas, etc., etc.) sea asequible. Por el contrario, dentro de nuestro plan, las cédulas de propiedad inmobiliaria son idénticas a los demás valores mobiliarios, y concurren en ellas todas las ventajas de éstos sin excepción de ningún género. De lo expuesto se infiere que tales cédulas desempeñarían una función jurídico-civil. La propiedad territorial se habría movlizado o mercantilizado.

Por otra parte, con ser importantes las ventajas conseguidas en los aludidos órdenes, todavía es de mayor trascendencia la que vamos a exponer: esta especie, bancaria, habría de influir poderosamente en el progreso de la Agricultura española, porque tales Bancos, dueños de grandes extensiones territoriales, podrían acometer importantes obras de riegos, transformando los secanos en regadíos por medio de pantanos y canales de riego; podrían introducir mejoras en los cultivos, adquiriendo abonos en los puntos productores y las máquinas agrícolas más modernas; poner al frente de sus explotaciones los ingenieros agrónomos más aventajados, y producir el renacer de nuestro suelo, que, abrasado por las ardientes caricias del Padre Sol, no espera más que el fecundo factor de las aguas y



una inteligente dirección, para abrirnos su fecundo seno, hoy tan sólo preñado de promesas.

Y aun en orden a la transformación urbana, ¿no podría ser un factor poderosísimo el Banco que imaginamos?

Concedida por leyes especiales la expropiación forzosa de una zona de la población, ¿no podría un Banco poderoso derribar los vetustos edificios y construir otros nuevos en calles amplias, obteniendo la ganancia consiguiente al mejor valor de los solares resultantes, y realizando la obra pública sin gravar los presupuestos del Estado ni los municipales?

De lo expuesto resulta evidente que gran número de obras de utilidad general se podrían llevar a cabo sin dispendios de las cajas públicas: he aquí, pues, otra función de tales cédulas.

Los organismos oficiales no son, y mucho menos en nuestro país, buenos industriales. La transformación de nuestros cultivos, las grandes obras de riegos, si han de ser realizadas directamente por el Estado, aparte del natural temor, en estos tiempos de *déficit*, de aumentar la Deuda pública, o no se ejecutarán por este motivo nunca, o la corruptora política al uso las hará fracasar con sus despilfarros, desacreditándolas ante la opinión pública; y no es probable que los propietarios españoles, en un país individualista y receloso, se asocien para ejecutar obras que redunden en provecho común. No lo es tampoco que los grandes terratenientes españoles, que poseen los tan manoseados latifundios, se enamoren de pronto de la vida rural y, prescindiendo de administradores e intermediarios, abandonen la vida de las grandes ciudades para encargarse de dirigir inteligentemente la explotación de sus fincas. Todas las ponderaciones que un moderno Melibeo pudiera hacer de la felicidad de Tí tiro, a semejanza de la conocida égloga virgiliana, no arrancarían de nuestra corte a uno solo de sus cortesanos.

Por último, ¿no podrían por el medio apuntado resolverse también problemas como el emigratorio y el del mejoramiento de la situación económica de nuestro proletariado agrícola? Dando rienda suelta a nuestra fantasía, imaginamos que el hipotético Banco asocia con participación en los beneficios a sus jornaleros, o que a éstos concede pequeñas parcelas arrendadas (mediante un módico precio) a fin de que aquéllos obtengan los indispensables productos agrícolas para sus familias con su modesta vivienda: el *homestead* de los ingleses...

¿Sueño? Ni por un momento dejamos de pisar el terreno de lo posible, de lo práctico, de lo hacedero; y si en las limitadas dimensiones de un artículo no puede hacerse más que esbozar un proyecto, el que presentamos en éste a guisa de prólogo, puede desarrollarse por juristas, economistas y hombres de Gobierno. A nosotros nos basta con lo escrito, invitando a los demás a que continúen nuestra labor.

EMILIO MIÑANA Y VILLAGRASA.

UN FOLIO DEL CÓDICE OGÁMICO

DE BALLYMOTE

«*Nihil est simul inventum et perfectum.*»—Sello de Olao Magno, invocado por Alexandre Bertrand en su sabia obra: «*La Religion des Gaulois.—Les Druides et le Druidisme.*».

Los códices mexicanos del Anahuac y los ogámicos del Gaedhil irlandés.

Tenemos que comenzar este trabajo precisamente allí donde dejamos nuestro estudio acerca de los numerales mexicanos prehistóricos de los *Códices de Anahuac*, titulado *La Ciencia Hierática de los Mayas*, colección de informes dados por el que suscribe ante la Real Academia de la Historia, de Madrid (1).

Allí decíamos: «La huella histórica de las invasiones arias, no ha podido borrar en Europa ni en América las misteriosísimas que en todas las partes del mundo ha dejado la Edad de Piedra con sus megalitos, sus pictografías, sus jeroglíficos ógmicos, y de otras clases, precursores de los hierogramas egipcios, cuneiformes, mogoles y sánscritos. Mas la huella de semejante pueblo precaldeo de una y otra orilla del Atlántico, no está sólo en sus ruinas, sino también en sus tradiciones religiosas o mitopeicas tocadas de un carácter común, cual si unos y otros fuesen originarios de un continente conector, la

(1) *La Ciencia hierática de los Mayas, contribución al estudio de los Códices de Anahuac.* Librería Hispano-americana, Abada, 19, Madrid.

Atlántida de los sacerdotes de Sais o Isis, revelada por éstos a Solón, y conservada en los incomparables *Diálogos* de Platón, el divino. Semejante continente va poco a poco pasando del terreno de la fábula al de la ciencia más positivista, gracias a los estudios prehistóricos acerca de druidas, celtas y libio-iberos, por un lado; de mayas-quichés, nahoas, y méxica por otro, pero no puede entrar de lleno en este terreno segundo sin un estudio comparado de las lenguas, tradiciones y supersticiones de unos y otros países, estudio cuyo obligado prólogo es el de cuantos documentos jeroglíficos de ellos se hayan podido conservar. Hay, pues, que ligar las enseñanzas de aquellos códices mexicanos con toda la prehistoria del Viejo Continente, o sea de aquella raza troncal, hoy hipotética, que irradió sus fulgores por todo el mundo, y que ha sido designada por cien nombres vagos, tales como el de *scítica* e *hiperbórea*, por Herodoto y Trogo Pompeyo; *preariana* y *mágica*, por Plinio; *megalítica*, por los antropólogos modernos; *protosemita*, por Scott-Elliot; *atlante*, por H. P. Blavatsky; *protodanesa*, *escandinava* y *nórtica*, por Worsae, Evans, Nilsson y Montelius; *druídica*, por A. Bertrand; *vasca* o *precaldea*, por Fernández y González; *turania occidental*, por Lenormant; *mediterránea*, por Sergi; *libio-ibera*, por Antón, etc., etc., pues, como dijo Bunsen al comentar la admirable obra de Lenormant *La Magie chez les Chaldeens, et les origines accadiennes*, «todo se auna para llevarnos a considerar a una misma y sola raza de la humanidad, como implantadora, en una antigüedad prodigiosamente remota *que no podríamos reducir a guarismo*, de las supersticiones mágicas que luego le fueran características en la cuenca del Éufrates y el Tigris», frases comentadas por Bertrand con estas palabras: «La hipótesis de Bunsen resulta hoy un hecho apoyado por sólidos argumentos, y que cada vez alcanza una demostración más completa. El día que ello quede establecido en definitiva, habrá dado un paso gigantesco la historia primitiva de la humanidad. Este día, dice proféticamente el genial arqueólogo, nos parece ya muy vecino», y no será otro, añadimos nosotros, sino aquel en que la prehistoria eurásico-africana y la de América, se den la mano sobre las aguas del Atlántico, aguas que nos ocultan al continente ancestral en su seno sumergido.

Grande ha sido, pues, nuestra sorpresa al tropezar con los dos folios adjuntos del *Book of Ballymote*, reproducción fotográfica de los que trae una de las obras menos conocidas acerca de la pre-

historia ibérica del Gaedhil irlandés: *The Ogam Inscribed Monuments of the Gaedhil in the British Islands*, de Richard Rolt Brash (1). En ellos hemos visto reproducido, en efecto, con otras cien peregrinas formas, el famoso *cempohualli* o veintena nahoa, y tropezado quizá con aquel sistema de contabilidad atlante, que tantas supervivencias tiene en la *trecena* y *docena* españolas e inglesas, y en el *quatre-vingt*, de los franceses, como la primitiva forma escrituraria de todas las lenguas arcaicas la tiene también en sus extraños simbolismos.

Pero, ¿qué es el *Book of Ballymote*? ¿qué es la llamada escritura *ogámica* del Gaedhil?—Forzoso es consagrar un capítulo preliminar a estas cuestiones previas, extractando algo de las profundas enseñanzas de la citada obra irlandesa.

Sir Daniel H. Haigh, en las *Transactions Kilroan Society*, de 1858, página 172, dice: «Otros alfabetos arcaicos tienen diversas letras con nombres de diferentes objetos, pero no se ha podido averiguar el por qué tales letras hayan sido denominadas sistemáticamente con los nombres de una clase peculiar de objetos, tales como los de otros tantos árboles y plantas.» Este último autor añade, copiándolo de la *Gramática Latino-Ibérica* de O'Molloy (pág. 133): «Obscurum loquendi modum, vulgo *Oghan*, Antiquaris Hiberniae satis notum, quo nimirum loquebantur syllabizando, voculis appellationibus litterarum, diphthongorum et triphthongorum ipsis dumtaxat notis».

Los *Ogams*, *Ogam-Craobh* o *Branch-Ogams*, reciben precisamente estos nombres por ser una primitiva escritura, profusamente repartida por los monumentos prehistóricos de Irlanda, Escocia y Gales, que imita en sus caracteres la distribución de las ramas de los árboles, la de los tallos de la palmera o la de las hojas de la caña y del maíz. En ellos, además, cada letra, simple, compuesta, diptongo o triptongo, tiene respectivamente el nombre de una planta o árbol, según la adjunta tabla de equivalencias:

(1) Atkinson, London, 1872, 426 páginas en 4.º mayor, con 50 hermosas láminas. Es de adquisición difícil.

Handwritten manuscript page featuring a complex system of musical notation on staves. The notation includes vertical lines, rhythmic patterns, and various symbols such as 'X', 'O', and 'I'. The page is densely filled with text and musical notation, with some sections labeled 'Sigla' and 'ligio'. The text appears to be a mix of Latin and other languages, possibly related to a liturgical or legal document. A circular stamp from the 'BIBLIOTECA DE MADRID' is visible on the right side of the page.

Núms.	Letras equivalentes.	Nombre primitivo.	Nombre inglés.	Nombre español.
1	B	Beith.	Birch.	Abedul.
2	L	Luis.	Quicken.	Espino.
3	F	Fearn.	Alder.	Aliso.
4	S	Sail.	Sallow.	Sauce.
5	N	Nin.	Ash.	Fresno.
6	H	Hualth.	Hawthorn.	Acerolo.
7	D	Duir.	Oak.	Roble.
8	T	Tinne.	Holly.	Acebo.
9	C	Coll.	Harl.	Lino o yaro.
10	Q	Queirt.	Apple.	Manzano.
11	M	Muin.	Vine.	Vid.
12	G	Gort.	Ivy.	Yedra.
13	Ñ o Gn.	Ngedal.	Broom or reed.	Escoba.
14	Z o St	Straif.	Blacktorn.	Endrino.
15	R	Ruis.	Elder.	Saúco.
16	A	Ailm.	Fir.	Abeto o pino.
17	O	Onn.	Furze.	Argoma o aliaga.
18	V	Vr.	Heath.	Brezo o urce.
19	E	Eadad.	Aspen.	Álamo temblón.
20	I	Idad.	Iew.	Tejo.
21	E A	Eabad.	Aspen.	Álamo blanco.
22	O I	Oír.	Spindletree.	Boj, bonetero.
23	V I	Villean.	Woodbine.	Madreselva.
24	I A	Ifni.	Gooseberry.	Grosellero.
25	A E	Amhancoll.	Two coll.	Pinsapo.

Las 15 primeras letras son las consonantes *taobomna* o *side trees*; del 16 al 20, las vocales *feadha* o *trees*. Los cinco últimos son diptongos, de los que el primero E A, equivalente a la X, y el segundo O I, son exóticos, y se los ha llamado *forfeada* u *over trees*.

Los *ogams* corren a lo largo de las aristas o caras de muchos cipos, con sus talladitos transversos, cortos y largos, al modo de nuestros vulgares rayeros para contabilidad o de las *tarjas* andaluzas. De ordinario compónense de una variadísima combinación de rayitas o tallados que arrancan todos de una línea o arista central, real o imaginaria, al modo de la línea horizontal de donde penden todas las letras sánscritas, o de la vertical de las letras mogolas. Los numerosos renglones de los folios de Ballymote y demás códigos de que vamos a ocuparnos son, pues, en su infinita variedad, *Ogams* primitivos, y de su figura podemos tener una idea por la del folio que reproducimos.

La primera noticia que se tuvo de la escritura *ogámica* irlan-

desa, data del encuentro del *Book of Leinster*, M. S., donde, a modo de la «Tabla de Roseta» para el jeroglífico egipcio, aparece un pasaje con la escala literal ogámica completa que desde entonces se emplea por los autores, incluso el que nos ocupa. Códice tan curioso se encuentra hoy en la Biblioteca del Colegio de la Trinidad, en Dublín. El Dr. O'Curry dice que fué compilado por Finn Mac Gorman, obispo de Kildare, fallecido en 1160. La última noticia de la repetida escritura ha sido encontrada en el *Book of Ballymote*, Ms., hallado en la Biblioteca de la Real Academia de Irlanda, compuesto de 502 páginas y compilado por *Ballymote Co. Sligo*, hacia 1370, en casa de Tomaltach Og Mac Donogh, lord de Coraun, en tiempos en que Turlogh Og, hijo de Hugh O'Connor (folio 62 b) reinaba en Connaught. El Ms. parece ser una compilación hecha por diferentes personas, tales como Salomón O'Droma y Manus O'Duigenann (O'Curry's Lectures, p. 188). Es, pues, el tal códice, una colección de diversos tratados de historia, mitología, genealogía, *hagiología* y otros asuntos, que datan de fuentes tan antiquísimas como desconocidas. En semejantes copias de otros tratados arcaicos se han encontrado también una gramática antigua y largas explicaciones acerca de la escritura ogámica del Gaedhil. Tales tratados contienen una clave apenas usada en la traducción de inscripciones, consistente, como dice Brasch, en una gran variedad de cifras matrices de donde han ido derivando caracteres hasta aquí tenidos por originales.

Según Rolt Brash, la invención de semejante escritura arcaica es atribuída por la leyenda a uno de los Enviados, Instructores o Maestros, uno de los «learned men» de los *Tuatha de Danand*, denominado *To-Og-ma*, jefe de una tribu de hombres de esa raza roja, maya, egipcia, vasca, etc., de que se ocupa la preciosa obra del argentino Sr. Basaldua, *La Raza Roja en la Prehistoria Universal* (1), raza a la que hacen referencia más o menos expresa los mitos mexicanos e irlandeses. Dicho *To-Og-ma*, o *Ta-hua*, se dice que fué hijo de Elathan, hijo de Delbhaeth, y que propagó su invento mágico en tiempos de Bres, hijo asimismo de Elathan y rey de Irlanda, ocupando entonces las letras ogámicas un lugar preeminente entre las riquísimas tradiciones irlandesas cuanto en las historias de los bardos, quienes, ya en sus tiempos, al cantarlas a modo de los

(1) Un t. en 4.º de 208 pág. Thacker Spink, Calcuta, 1911.

rapsodas homéricos de los que saliese la *Iliada*, cuidaban mucho de decir antes «que iban a cantar las hazañas de dioses y héroes, en los que ellos no creían ya», prueba palmaria de su enorme antigüedad.

Estos dos libros de Leinster y de Ballymote, no son las únicas fuentes de la rica y dulce literatura legendaria ogámica de los bardos irlandeses. Hay muchas otras, entre las que conviene consignar las siguientes, con arreglo a los datos de dicho sabio:

a) El *Book of Lecan* o *Lai-can*, Ms. de 600 páginas, compiladas, se dice, en 1416, por *Gilla* ó *Xila-Mor-Mac-Fir-Bis*, y hallado en la biblioteca de la Royal Irish Academy. En dicho códice se encuentran, dice Rolt-Brash, una copia del poema atribuido a *Ur-Acept-Na-n-Eges*, el primero de los bardos, y un tratado gramatical atribuido a *Cenn-Faclad el Instructor*, fallecido en 677. Esta gramática está compilada sobre los documentos de *Amhergin* y *Feir-Ceirtne*, antiquísimos poetas-filósofos precristianos, y que, merced a esa misteriosa asociación de ideas que debe mediar entre los nombres antiguos esparcidos en las regiones más distantes de la tierra en las edades primeras, nos recuerdan, el segundo, a *Rif-Ceirtne*, a aquellos *Certnes del Rif libioalante* que figuran en los viejos periplos, quizá americanos, de Hannon y de Scillax, tan discutidos por Costa y demás arqueólogos, y el primero, o sea *Amerghin*, al desconocido autor también de los antiquísimos libros japoneses de *Amerghin*, anteriores a los alfabetos *Hirakana* y *Katakana*, y asimismo a otro caudillo análogo, especie de Quetzalcoatl de Centro América, que ha dado nombre, no sólo a varias montañas, ríos y pueblos de dicho país y del Brasil, sino también al propio continente americano, cuyo nombre jamás se ha debido a ningún Americo-Vespucio, según tiene demostrada la crítica, y aun a la raza *Aimara*, tan poco conocida. Una extensa discusión filológica exigirían también esos nombres de aglutinación monosilábica tan orientales y tan americanos a la vez, como el de *To-Ogma*, *Ta-hua* o *Tu-ha-ta* de *Dan-and*; *Fin-Mac* o *Cam-Gor-man*, *Salomón* el *Droma*; el *Manú O'Duigenan*, *Gilla-Isa-Mor-Mac-Fir-Bis*, que tratado al modo semita nos da el *Xila* de las famosas inscripciones roqueñas de Norte América, también cuajadas de *Ogams*, el *Isis*, *Sais* y *Láis* semi-egipcio de tantos y tantos cantos, cultos y leyendas; el *Rom* inicial de aquella legendaria *Roma-ka-pura*, o *Roma* secreta de los Misterios etruscos, cuya revelación era castigada con la muerte; el *Mac* de *Kam* o reino; el *Fir* o *Rif* del abolengo libio-

ibero de las gentes del Gaedhil, etc. Sea de esto lo que fuere, es lo cierto que el *Book of Lecan* contiene *ogam*, en los cuales se ha encontrado el valor y la equivalencia de ellos con sendas letras del idioma primitivo de Irlanda, valor que, por descontado, es el mismo que el que se asigna en la clave alfabética del *Book of Ballymote*.

b) El *códice del Leabhar-Gabbata* (*¿Patala?*), que, según Rolt Brash, es un notabilísimo trabajo compilado por *Friar Michael O'Clery*, con cargo a datos arcaicos, en 1627. También O'Clery y sus eruditos auxiliares, coleccionaron gran número de Ms. gaelicos de enorme antigüedad.

c) El *Book of Invasions*, que es parte de la colección anterior y se custodiaba por lord Ashburnhan. De él existen dos copias, una en el Colegio de la Trinidad, en Dublín, y otra en la Royal Irish Academy.

d) El *Book of the T'Octar Gael* o *Las Aventuras de los Siete hermanos campeones en Oriente*, especie de crónica de los mágicos *Tuatha* o *Ta-hua de Danand*, y que son en las tradiciones irlandesas igual que los *Siete Otares* o *Hottares* (sacerdotes-reyes o Incas) de las leyendas mayas, quienes fueron en los orígenes del pueblo *muisca* o mexicano a las *Siete Posadas* o *Mansiones de Pacaritambo*, en Oriente, literalmente «la Posada que amanece».

d) El *códice de El Destino de los hijos de Tuirinn* (*¿turarios?*), verdaderos israelitas, siempre nómadas y fugitivos, raza cainita de los *Tuatha de Danand*, hacedora de cien prodigios mágicos, prodigios que no databan en verdad, según la crítica histórica, sino de sus profundísimos conocimientos en ciencias, artes e industrias, algunas de estas últimas tan terribles como la de las armas envenenadas de *Cuchullind* y de la serpiente de *Loch-na-nia*, de la fortaleza de *Mananan*. De ellas nos ocuparemos luego.

e) El *Book of Lismore*, con su famoso «*Diálogo de los Sabios*»; especie quizá de *Banquete*, de Platón.

Bastan los indicados. Para completar tamaña bibliografía, hay que guiarse por Rolt Brash, quien nos da otras muchas referencias interesantísimas para el estudio de los *ogams* (1).

(1) Son éstas, entre otras, *Festology of Aengus Céle-De*, copia de los antiguos Ms. irlandeses conservados en *Leabhar Breac*.—*Anales de Inisfallen*, Ms. Bodleiano de la Biblioteca de Oxford.—*Anales de Tigernach*.—*Anales de Irlanda*, publicados por J. O'Donovan.—

¿Qué más se sabe acerca de los *Tuatha-de-Danand*? Los antecedentes que tenemos de esta mítica raza se encuentran principalmente, dice Rolt Brash, en el *Leabhar Gabhala* o *Book of Invasions*, notabilísimo trabajo retrospectivamente consagrado a la Irlanda de César, a la de *Partholanus*, a la de *Nemedius*, a la de los *Fir-Bolgs* y a la de los *Tuatha-de-Danand*. En lo relativo a la Irlanda de los *Clanna-Miledh*, cuyos últimos reyes alcanzaron hasta el año 1022, se inspiró también Geoffrey Keating en su *General History*.

El origen de estas gentes data de cuando, en tiempos del hijo tercero de *Nemedius*, fueron arrojadas del territorio irlandés por los *Fir-Bolgs* y, siglos después, tornaron al viejo solar de sus mayores, *Grecia*, y habitaron en las vecindades de Thebas, donde se hicieron sabios en artes, ciencias, necromancia y adivinación. Las envidias de las tribus vecinas a aquella su patria adoptiva, les fueron empujando de país en país, hasta que, por último, llegaron a la Escandinavia, cuyos moradores, admirados de su grandísima sabiduría y po-

Anales Kilronan, Ms. de la *Biblioteca Trin*, de Dublín.—*Archæologia Cambrensis*, publicación de la Sociedad Arqueológica de Cambria.—*Book of Armagh*, Ms. núm. 724 de la *Biblioteca Trin*.—*Book of Ballymote*, antiguo Ms. que se conserva en la Royal Irish Academy, de Dublín.—*Book of Lecan*, Ms. 1.476 de la Biblioteca Trin.—*Book of Lismore* o «*The book of Mac-Carthy Reagh*», viejo Ms. de la Academia Real de Irlanda.—*Cambrensis Eversus*, por el Dr. J. Linch.—*Celt, Roman and Saxon*, por Thos. Wright.—*Chronicon Scotorum*, desde los primeros tiempos hasta 1134.—*Colgan's Acta Sanctorum Hiberniæ*.—*Collectanæ Antiquæ*, por J. Roach Smith.—*Dinnsenchus, History of Noted Place*, tomado de los códices de *Leinster*, *Lecan* y *Ballymote*.—*Inscriptiones Antiquæ*, por J. Gruterus.—*Journal of the Royal Historical and Archæological Association of Ireland*—*Leabharna-g-Ceart*, o «Código de los Derechos».—*Leabhar Breac*, Ms. de la Academia de Dublín.—*Leabhar Gabhala* y *Book of Invasion*.—*Leabhar na h'Vidhri*, Ms. de la misma.—*Liber Hymnorum of the Ancient Church of Ireland*.—*Martirology of Donegal*.—*Manners and Customs of the Ancient Irish*, por el Dr. E. O'Curry.—*Material for Irish History*, del mismo.—Los manuscritos del Museo Británico, que contienen la *Historia Britonum*, por Nennius; *Irish-English Dictionary*, por O'Brien y el escrito por O'Reilly.—*The great law*, por Senchus Mor.—*Die Mythen der Griechen und Römer*, por W. L. Steinbrenner.—*Transations of the Ossianic Society*.—*Irish Grammar*, por Uraceipt.—*Vallancey's Collectanæ*.—*View of Ireland*, por Spencer, etc., etc.

deres, les permitieron vivir en cuatro ciudades por ellos fundadas: *Falias*, *Gorias*, *Flinias* y *Murias*, donde erigieron sendas academias iniciáticas, bajo la dirección de los grandes instructores *Moir-gias* o *Moria*, *Arias*, *Erus* y *Semius* (1). Después de larga residencia en Escandinavia (donde quizá dejasen muchos de esos mitos que han inmortalizado los *dramas líricos* de Wagner), les obligó a cambiar de residencia su triste y errante destino, pasando al Norte de Escocia, donde permanecieron siete años habitando las dos ciudades de *Dobhar* y *Jiar-Dobhar*.

Cuatro tesoros arcaicos fueron aportados a Escocia por estos proto-caldeos. El más importante fué el *Lia-Fail* o *Lia-h-ail*, «Piedra del Destino», de la que tanto se ha escrito con motivo de las coronaciones de los reyes de Inglaterra. La piedra había sido llevada cuidadosamente de ciudad en ciudad, dando el nombre de *Falias* al templo en que se la custodió. Para nosotros no se trata sólo de una «piedra cúbica» como la de los ritos masónicos, sino de la *petra*, *patera* o *kifa* de todo Hierofante, que oculta el sagrado recinto de la Iniciación mágica en los Misterios de los Djins jinas o jainos, y de los mundos inferiores y superiores, como se trasluce de infinitos cuentos de tesoros de *Las mil y una noches*. El doctor Petrie asegura que semejante *piedra del Destino* se encuentra todavía en *Tara*, la ciudad sagrada y mágica por excelencia, cuyas ruinas se ven aún no lejos de Dublín, donde formara un obelisco de dos pies de altura, según el testimonio de las rapsodias druídicas. Su forma era de *falo*, y se dice que sirvió para la coronación de los reyes de Aillech (2), cosa que la acredita de semítica.

(1) En estos *Arias* y *Semius* se ven acaso los troncos *ario* y *semita*.

(2) *Tara* es la *Tora* o *Torah*, la ley mosaica escrita, la única parte de la reforma de Esdras aceptada por los *soma-arianos* o *samaritanos*; es también *Taro* o *Tarot* la primitiva *baraja* mágica de las *sortes sacerdotarum*, de las que hay claras huellas en los *códices del Anahuac*, y que fuera madre de los *taros* egipcios y por ende de todas las barajas. El *taro* fué, como puedo demostrar, un elemento gráfico para los trabajos de coordinatoria matemática maya, que estudiaremos en nuestra citada «Ciencia hierática, etc.». Tal palabra *semita*, leída al modo *ario*, es *Ar-at*, el asceta tibetano y budhista. Con el cambio de *masoras* o *puntos masoréticos*, que es donde se han cometido las mayores profanaciones contra la Buena-Magia tradicional por sacerdocios degenerados y sin escrúpulos, es la *Rota* o rueda (svástica) que aún muestra su traceado simbólico en la sala de actos del Tribunal



El segundo tesoro de los *Tuatha* fué el *Magic Spear de Lughaid-Lamhfada* o *Mano-larga*. El tercero la *Espada Mágica de Nuada*, y el cuarto el *Coirean Daghada* o el *Cauldron*—¿caldera o matraz alquímico?—, velo o manto mágico de la *Daghda* (¿Isis?), y que fué adoptado por los magos cauldrones de Ceriven Bran ap Lyr. Se dice, en efecto, respecto de este último, que tras breve permanencia en el Norte de Escocia invadieron la Irlanda. Al llegar quemaron, como Cortés, sus naves, y envueltos en una invisible *niebla mágica*, salida del *Cauldron*, como Eneas al desembarcar en Cartago, anduvieron durante tres días con sus noches protegidos por ella, cual los israelitas por la columna luminosa del desierto, hasta llegar al monte denominado *Sliabh-an Jarnin*, bajo las órdenes de su rey Nuada o *Mano de plata*, porque al mostrarse sin magia, pelear y vencer a los *Fir-bolgs* del país, Nuada perdió una mano, y como entre ellos no era permitido el tener un rey con defecto físico, le fué sustituida aquélla por otra de plata, tan maravillosamente construída, que tenía iguales movimientos que si fuese de carne y hueso, con sus músculos, tendones, etc. (1). El Ms. anónimo núm. 4 de una de estas colecciones, parece fija la caída de los *Fir-bolgs* y entronizamiento de los *Tuatha* en 1831 antes de J. C. y O'Flaherthy en 1217, lo que daría para Irlanda una raza

de la Rota Romana; es también el *Ator* u *Otar* mexicano inca y ario; el *Ator* o *Atanor*, el hornillo alquímico y también la *Noche-Madre*, de la cosmología egipcia, la iniciática obscuridad sin límites, el primer elemento del abismo donde las ondinas guardan el dormido *Oro del Rhin* o *Fuego del Pensamiento Divino y Genesíaco*; es el *Ar-ar-at* armenio, donde se dice parara el Arca de Noé. De *Tara* proviene también el nombre de los *Tara-ascos*, *tarascos* o *vascos* de *Tara*, es decir, gentes del Gaedhil o Galicia irlandesa; el de los *tarascos* o *atapascos* aborígenes septentrionales del Nuevo Mundo; el del río *Atabasco*, de América, afluente del Orinoco; el de los *tarascos* aborígenes del *Pázcuaro* mexicano, que según el P. Motolinía habitaron el *Mechoacán* (reino de *Melchas* o bárbaros, según el idioma sánscrito, y la propia Biblia cuando nos habla del Melchisedec o *Sadae*, sacerdote indígena de Siria y amigo de los primeros Patriarcas); del *Taa-roa* o *Taraoa*, el Poder Creador, según los indígenas de *Tahiti*, y en fin, de *Tara* o *Taraka*, la esposa de Júpiter (*Brihaspati*), que, según el *Taraka-Maya* ario o «ciclo de la primera guerra en el Cielo», fué robada por Soma, naciendo de esta unión el primer Budha, guerra ésta que parece el propio argumento de la *Iliada*, con el robo de Elena por Paris, etc., etc.

(1) Una leyenda análoga corre acerca del Kaiser alemán.

de reyes anterior a las fundaciones de Troya y de Cartago. El folio 17 de Ballymote nos da el origen de este pueblo escogido diciendo: «Los descendientes de Beothach, hijo de Jarbonel Fatha, hijo de Neimhedh, habitaban en las islas más septentrionales del mundo, donde aprendieron necromancia, letras y adivinaciones, alcanzando la perfección en artes liberales y hechicería. Vinieron de la Scytia griega y se posesionaron de las tierras al Norte de Alba.» Luego sigue lo que ya conocemos.

En la cuarta maravilla de los *Tuaths de Erin* aparece, en fin, el *Cauldron de Dagda* o *Coire an Daghdae*. Dagda es un sacerdote y un rey, como el Inca y todos los *cain-nitas*, hijo de Elathan, hijo de Dealbasth. Otros hijos de este último fueron *Ogma* o *Mago*, el adorador del Sol; *Alloth*, el hermoso, *Breasol*, el del yelmo encantado y *Dagda el Grande*. La hija de este divino Ser fué *Brígida* (de Brig, brillar, en sánscrito), la triple diosa de la Poesía, la Medicina y la Química, la reveladora de los libros sibilinos de *Pheryllt*. Aquí viene luego un mito alquímico como el de los bebedizos de Hagen en *El Ocaso de los Dioses*, y sobre ello no podemos detenernos, pues han sido ya estudiados en parte por los mitólogos irlandeses.

Terminemos, pues, diciendo que, según la tradición, los milesios venidos de Grecia acabaron con este pueblo de los Tuathas; pero su divino recuerdo ha perdurado entre los bardos drúidicos u osiánicos, quienes a la luz de la luna cantan todavía cómo los *Tuathas* habitan el escondido reino de Faery y tienen sus palacios encantados, cual los *djins* de Oriente en el seno de la *tierra bendita*, bajo los lagos o en el *tran* de las montañas o junto a los círculos de piedra (dólmenes y menhires), y en otras zonas inaccesibles para la raza de los hombres que no supieron comprenderlos. Los *mounds* y cuantos monumentos megalíticos conoce la arqueología, se dice fueron edificadas por ellos; de ellos se habla el canto ossiánico de *Feir Tighe Conan* y en otros lugares de los tomos v y vi de las *Ossianic Transactions* irlandesas, al lado de la traducción de aquel antiquísimo poema: *La caza de los boars encantados de Aenghus-an-Bhroga y las aventuras Finn Mac Cumhal en el Brugín* (1).

(1) Tanto a título de información para los lectores de lengua castellana, como de indicación de los lugares de Irlanda, Escocia y Gales, donde existen monumentos *ogámicos*, o sea del Gaedhil, copiaremos el

Una vez más se adivina en todo esto que la prehistoria, como la historia humana, es substancialmente *Una*. Nosotros nos perdemos con frecuencia en el laberinto inextricable de sus hombres y sus pueblos, que no son sino *flor de un día* en aquel asombroso conjunto.

Razón tenía, pues, Estrabón en el pasaje citado por A. Bertrand, cuando decía: «Si queréis llegar a la athanasia (el don de no sorprenderse ya por nada), es preciso no sólo estudiar las revoluciones físicas de la tierra (tales como la del hundimiento de la Atlántida), sino también las emigraciones de los pueblos, y acordarse de que los iberos occidentales se trasladaron más allá del Ponto y de la

sumario de la notable obra de Rolt Brash: «Antigüedad de las escrituras de Irlanda. Escrituras pre-cristianas.—Algunas indicaciones acerca de los *ogam*.—El *Tuatha-de-Danand*.—*Hércules Ógmico*.—Pruebas del uso de los *ogam*.—Poema de *Oisín Cecinit*.—*Ogam* usados para diferentes objetos y en diferentes materiales: para la necromancia, para comunicarse mensajes como talismanes.—Historia del descubrimiento de los *ogam*. Lhyd; Cd. Vallancey; O'Flanagan; Edvard Bourton; Ledwich; H. Pelham; Windele; Lady Chatterton; Dr. Graves; R. Hitchcock; W. Williams; Dr. Ferguson.—Descripción de los caracteres *ogámicos*. *Ogam* de Bethluisnin. Su ascendencia.—Costumbres funerarias de los Gaedhil; usos sepulcrales; cremación. *Chuíche Caintechn*.—Enterramientos de Gaedhil. *Aenach* o el *Ancient Fair*. Carman, cementerio regional de Leinster; New-Grange y Knowth; Tailtan; Cruachan y Brugh; Oenach.—Culi; Oenach Colmain; Keel; Clochan; Leabha, etc.—Monolitos de Dallans. Forma y emplazamientos de los monumentos ogámicos. Inscripciones. Ley de formación de los caracteres ogámicos: *sites, rath, lyos, duns, cahers, rath Büilders*, fortalezas ciclópeas, criptas, etc. Usos domésticos de los *rath*. Caracteres ogámicos procedentes de *Building of the Rath*. Monolitos hallados en los *Christian Sites*. Hallazgos en los mismos monumentos cristianos. Su catálogo.—*Monumentos ogámicos del país de Cork*. Antigua historia de Munster. Monolitos de Coolowen, Burnfort, Glounagloch, Barachaurin, Deelish, St. Olan's Well, Carrignavar, Ballycrovane, Tulligmore, Templo de San Olan, Crolineagh, Knockrour, Glennawillen, Knockboy, Green-hill, Ballyhank, Bweeng, Aghaliskey, Roovesmore, Knockourane, Teamgruleen, Fachtna, Shanacloon, Gormlee, Windele, Collectin, Gurrane, Coomliah, Cooldorrihy, Monataggart, Kilcullen, Kilcaskan, Keelvaugh-More. *Monumentos ogámicos del país de Kerry*: Trabeg, Gleufais, Ballynas-teeing, Dunmore, Ballyneanig, Gortnagullanagh, Martramane, Longher, Aglish, Academia Real de Irlanda, Whitefield, Kilnaughtin, Derrygurrane, Arraglen, Lomanagh, Lugnagappul, Gortamaccaree, Ballintarmon, Ballintaggart, Ballynahunt, Ballymoreireigh, Ballinzing, Ardowanig, Rathduff, Bracblon, Tinnahally, Dromkeare, Emlagh-

Cólquida; los egipcios en Etiopía y los henetas en el Adriático, siéndonos poco conocidas otras grandes emigraciones, como la de los carios, treros o cimerios, teuros y galatas»; frase que parece glosada en estas otras puestas en labios de un sacerdote druída por nota al canto 2.º de la Atlántida de Verdaguer: «Húndase nuestro imperio, que ha derribado a tantos otros. Aquel pueblo que despertó a nuestro paso hacia Oriente, animado por el espíritu de nueva vida, dará al viento nuestros huesos, nuestras cenizas y nuestra historia. Los cláperes y dólmenes alzados por nuestras manos, cual hijos espúreos, no sabrán mañana pronunciar nuestros nombres, y

West, Kinnard-East, Fortwilliam, Cahernat, Droumatouk, Laharan, Adare Manor, Maumenorig, Aghadoc, Braudon, Iunishvickillane, Derrreen, Brakel, Kilfountain, Mangerton, Corkaboy, Kilcolaght, Dunloe, Kilbonane, Aghacarrible, Kilgobinet, Anascaul, Killogrone, Killeenadreena, Killmalkedar, Derrynane, Tyvorina.—*Monumentos ogámicos del país de Waterford*: Ardmore, Island, Ballivooney, Kilgravane, Grange, Kiltera, Seskinan, Ballyquin, Windgap, Templeenoach, Salter Bridge, Kilrush, Drumloghan, Dungarvon, Kilbeg.—*Monumentos ogámicos del país de Kilkenny*: Tulloherin, Govoran, Dunbell, Ballyboodan, Ballyspellan, Clarah.—*Miscelánea de otros monumentos ogámicos irlandeses*: Knockfierna, Hook Point, Lastletimon, Collan, Mountain, Rath Croghan, Killeen Cormac, Breastagh, el Cornynglan Patera, Ring, Arrow-Head, Amber Amulet, The Priscian, Glosses, Cloumacnoise, Donard, Mullagh, Hacketstown, Ross Hill, Corrody, Sleive na Calliagh, Ballydoolough, Tooped Mountain, Cavancarragh, Kilmallock.—*Monumentos ogámicos de Gales e Inglaterra*: Kenfig, Crickhowel, Cilgerran, St. Dogmael's, Clydai, Bridell, Llanfechan, Trallong, Lougher, Caldy Island, Trefgarne, St. Florence, Nevern, Llandwke, Llanwinio, Capel Maire, Llanarth, Ruthin, The Fardel Stone (*), Buckland Monachorum, Monumentos bilingües de Camelford y Barming.—*Monumentos ogámicos de Escocia*: Scoonie, Bressay, The Logie Stone, The Newton Stone, Burrian, Golspie, Aboyne, Gigha, St. Ninian's, Lunnasting, Kunningsburgh.—*Formas ogámicas de países de Oriente*: Egipto. Conclusiones.—Primera colonización de las Islas Británicas. Extensión del imperio de Gaelic. Testimonios aportados por sus monumentos. Inscripciones gaedhlicas en caracteres romanos. Monumentos de Cornish y de Devonshire. El período de ocupación.—Addenda».

Nos hemos extendido en copiar este índice, por el doble interés que ofrecen sus notables nombres de lugares para el arqueólogo como para el filólogo. Algunos de ellos tienen sus equivalentes en poblaciones de nuestra Península.

(*) «Fardel» es una vieja palabra castellana muy usada en los pueblos de la Carpetobética, en equivalencia de «saquito o fardo».

responderán tan sólo a los viajeros: «¡rastros somos no más de unos gigantes que fueron!» Los siglos olvidarán nuestro origen y aun nuestra propia existencia como pueblo, y al hablar de sabios y esforzados guerreros, volverán sus ojos a donde nace el sol y haciendo gala de inspiración los nuevos maestros olvidarán de intento que más de una lumbrera del mundo tuvo su orto en Occidente... Mas no, que los mares que nos sepultan proclamarán un día con irrefutable lenguaje las glorias de los que dejamos establecidos en Egipto con la misión del magisterio del mundo, pues ya éramos nosotros gigantes antes de que la propia Grecia existiese.»

Sí, la *athanasia* más perfecta es precisa para no enmudecer de asombro al ver emparentados por algo tan esencial como los caracteres escriturarios y las ideas y palabras a pueblos tan apartados entre sí, por ejemplo, como los del Gaedhil irlandés, y los del Anahuac mexicano. Estas gentes, en efecto, designaban los cuatro primeros números con los símbolos respectivos de los cuatro reinos de la naturaleza: el *tecpal*, pedernal o *mineral*; el *acatl*, caña o *vegetal*; el *tocchilli*, coyote, cerdo o *animal*, y el *calli*, casa u hogar para *el hombre*. ¿Cómo puede extrañarnos, pues, el que en el lenguaje o lenguajes primitivos de Hibernia, Erin o Irlanda, se adjudiquen a las letras nombres de árboles, y en la expresión escrituraria ellas representen ramitas, hojas de cañas, tallos de maíz, y lo que es más asombroso, con signos y claves que al par son musicales y numéricas, como pronto veremos?

Las gentes libio-iberas o *mosaic* del Gaedhil, como los chapaneas y otros mexicanos con su instructor *Muisca* o *Mox*, especie de Apolo, inventor de la *música*, pudieron muy bien representar, pues, a su caudillo mediante el *Árbol sagrado de Siva* o *de la Seiba*, o sea lo que nosotros llamaríamos *el árbol de la numeración*, cuyo tronco se divide en diez ramas, cada una de éstas en diez subramas, y así sucesivamente. También Quetzalcoatl, el Hércules, Odin o Krishna de los mayas, se representa en los códices con cetro de palmera o plumero, símbolo, más que del aire, de la numeración y del lenguaje. El tocado de la hermosa *Chalchuiut*, o diosa de las aguas nahoa, ostenta una palma, caña o maíz (*acatl*), relacionado de igual modo con dicho simbolismo numérico, por la propia voz *chalchi* o *calculus* latino y *cactili*, collar numérico de hojas y flores, que por otra parte ha dado nombre a más de una docena de ciudades *Calcis*, repartidas por las cinco partes del mundo, y al

alfabeto numérico o *calcidio*, tan lleno de misteriosos problemas etimológicos y lingüísticos. También a Centeotl, la diosa del maíz o Ceres nahoa, conocida por *Xochi-quetzal*, la flor hermosa, se la adorna con el símbolo del *acatl* o de la numeración ogámica irlandesa. El *patoli* o juego de naipes o dados con cuatro cañitas menores de una pulgada y exornadas con figurillas y trazos numéricos al modo de nuestros naipes, es otra referencia curiosa. Los discos numéricos, dados, naipes, fusaiolas y tantos otros objetos similares de micenianos y minoanos, tienen filiación cierta en estos simbolismos musicales y literales al par que numéricos, y gracias a esto alguien muy docto, como Rudolf von Falb, en sus estudios incásicos (1), ha podido poner a contribución los idiomas sabios para demostrar que la riquísima simbología docente y decorativa de mayas-quichés, nahoas, mexicas, incas y demás gloriosos aborígenes americanos, se reduce a un sólo simbolismo fundamental, a saber: el *árbol de la Tan* o de la numeración decimal (*Tu-hata*, *Ta-hua*, y de aquí los *Tuatha de Danand*, el oasis sahariano del *Tuat*, no lejos de Sekel-mesa, la ciudad prodigiosa que ya era un montón de ruinas en tiempo de Cartago), propia y característica de todo pueblo de abolengario, árbol que lleva *diez* frutos, y cuyos frutos son cogidos por un *Adán* y una *Eva* a entrambos lados del tronco, formándose así el *divino diez*, o sea geoméricamente el número π , la razón de la circunferencia al diámetro IO o Φ , que es también la etimología de Io, Iao Inacho, love, *Io-pithar* Júpiter, etc. Infinitas tenían, pues, que ser, y son, en efecto, las leyendas respecto a *árbol* semejante, y de aquí el *Árbol de Guernica*, vasco; el *Ash* o *Primera* de la Teogonía de Hesiodo, al comienzo de la Edad de Piedra; el *Árbol de Tzité* del *Popol-Vuh*, el de *Iggdrasil* o *Norso* de las teogonías escandinavas; el *Ashvattha* indo; la higuera o *Árbol Ruminal* que cobijara a los recién nacidos Remo y Rómulo; el *Árbol Bodhi* o de la sabiduría, bajo el que meditase el *Tathagatha* búddhico; el *Gogard* o *Árbol* helénico de la Vida; el *Tampum* o *Árbol* de la Ciencia tibetana; el *Árbol Santo*, de la Iniciación y de la Cruz; el bíblico de la *Ciencia del Bien y del Mal*; el *Sepirothal* cabalístico; el *Bimini* de los seminolas de la Florida; el de *Chichil-hua-cuahca*,

(1) *Das Land der Inca in seiner Bedeutung für die Urgeschichte der Sprache und Schrift*. Leipzig, 1883, un tomo en 4.º con 456 páginas.

o de la *Buena Ley* que figura en los códices de Analhuac, etcétera, etcétera.

Digamos, pues, con Lenormant en su obra *La Magie chez les Chaldéens et les origines accadiennes*: «La historia de ciertas supersticiones constituye uno de los capítulos más extraños, y al par de los más importantes de la historia del espíritu humano en su desenvolvimiento. Por extravagantes que hayan podido ser los ensueños de la magia y de la astrología; por lejanas que encontremos, gracias a nuestro progreso científico, las ideas que los inspiraron, ellas han ejercido sobre los hombres durante dilatados siglos, y hasta una época harto próxima a nosotros, una influencia demasiado seria y decisiva para ser menospreciada por quien se dedique a escrutar las fases de los anales intelectuales de la humanidad. Las épocas antiguas más excelsas han prestado asenso a sus prodigios. El imperio de las ciencias ocultas, herencia de la superstición pagana, sobreviviendo al triunfo del Cristianismo, se muestra todopoderoso en la Edad Media, hasta que la ciencia moderna ha podido alcanzar a disipar sus errores. Una aberración semejante, que se ha enseñoreado durante tanto tiempo de todos los espíritus, hasta de los más nobles y perspicaces, de la cual no se ha librado ni la propia filosofía en ciertas épocas, tales como en la de los neoplatónicos de Alejandría, que la dió puesto de honor en sus especulaciones, no deberá jamás ser excluída con desprecio del cuadro general de las ideas y de sus evoluciones.»

Nosotros, que por estudio sincero, aunque meramente teórico, nos hemos convencido de la realidad de la magia tradicional, pese a las duras y ampulosas frases citadas, hacemos nuestro el dicho de Plinio (citado también por A. Bertrand en su obra sobre los Druídas) de que «La magia es uno de aquellos asuntos en que, como en pocos otros, conviene fijar bien los conceptos. A título de la más engañosa de las artes, ha gozado del mayor de los créditos entre todos los pueblos y durante todos los tiempos. No es de extrañar, pues, el supremo influjo por ella adquirido, toda vez que ha compendiado en sí las tres artes supremas o más poderosas sobre el espíritu humano—todas las artes supremas, diríamos nosotros—. Nacida de la Medicina—de las Matemáticas, diríamos nosotros—, es indudable que bajo pretexto de cuidarse de nuestra salud, ha ido deslizándose algo así como otra medicina más santa y profunda. En segundo lugar, a las más seductoras y halagadoras promesas ha

unido el resorte de la religión, problema acerca del cual el género humano ha andado siempre a ciegas. Para colmo, la Magia se ha incorporado al arte astrológico, y es indudable que todo hombre está ansioso por conocer su futuro, y sospecha que tales conocimientos pueden deducirse con la más rigurosa exactitud de los cielos mismos. Así, encadenando los espíritus por dicho triple lazo, la magia se ha engrandecido hasta el punto de que aun hoy día prevalece sobre un gran número de pueblos y manda en Oriente hasta a los reyes de los reyes, *ut et in Oriente regibus imperet* (1) y en el libro IV, capítulo XXII al XXIV, la pondera en todo su alcance, ya que «hombres como Pitágoras, Platón, Empédocles, Demócrito y cien otros lo hubieron de abandonar todo por ella, hasta lo más querido, cruzando los mares y tierras más lejanos para iniciarse en ella, y siendo, por su causa, en todas partes desterrados y perseguidos». La magia, en fin, aunque inaccesible e incomprensible para el vulgo, debió producir en él tan directa influencia, que fué parte a arraigar en la mente de las gentes nórdicas y occidentales la más profunda creencia en la supervivencia del espíritu, y así pudo añadir Bertrand que «era tan firme y arraigada tal creencia entre los galos y aún hoy entre los pueblos nórdicos, que confiaban al fuego, según Diodoro de Sicilia (V. 28), cartas para sus queridos muertos y hasta estaban admitidas entre ellos las cuentas pagaderas *ad inferos*, es decir, en una vida ulterior» (Pomponio Mela III; Valerio Máximo II, 6).

En resumen: tras la universal tradición de la magia y sus prodigios está la realidad de esa ciencia, sepultada, sí, pero no perdida, de la universal y remotísima Edad de Piedra, que hoy trata la Prehistoria de sacar a la luz del día; y no puede hacerse estudio alguno verdadero de ella, sin que admitamos su realidad (ya que sin ésta no se concibe que hayan existido y existan *falsificaciones suyas*) y con su criterio de ciencia de ciencias juzguemos muchos de los hechos y cosas que sin ella nos son hoy incomprensibles.

Hay, pues, que estudiar: *a)*, el alcance filosófico histórico de la leyenda de los *Tuatha de Danand* y sus pueblos similares de tantas partes: *los Djinsjinas* o *jainos*; *b)*, el contenido matemático de sus simbolismos, independientemente de la aplicación literal o fonética que les fuera dada en tiempos ulteriores; *c)*, las relaciones

(1) Plinio: *Historia Natural*, cap. xxx, páginas 1 y 4 del tomo II; página 322 de la traducción de Littré.

que tales simbolismos puedan tener con los demás orientales mediterráneos o atlánticos; *d*), el abolengo que en las claves numéricas del Gaedhil puedan acaso hallar los rasgos escriturarios de los más primitivos alfabetos, y la base que sus combinaciones numéricas hayan podido dar a las combinaciones monosilábicas de las lenguas aglutinantes. No hay que añadir que tamaños problemas sólo podrán ser esbozados en estos modestos apuntes, en los que, como decimos algo que es nuevo, no podemos hacer nada que sea perfecto.

(Concluirá).

MARIO ROSO DE LUNA.

UN MANUSCRITO INÉDITO DEL SIGLO XVII

CON DOS CARTAS AUTÓGRAFAS DE BALTASAR GRACIÁN

En su precioso *Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro antiguo español* (Madrid, 1860), D. Cayetano Alberto de la Barrera, al tratar de D. Francisco de la Torre y Sevil, ingenio tortosino del siglo xvii, dice haber examinado «un códice de papeles varios manuscritos (y algunos impresos) del siglo xvii, en folio, que perteneció a la librería del marqués de Santa Cruz, y hoy es propio del Sr. D. Antonio Cabanilles, compuesto en gran parte de papeles que fueron del mismo la Torre y Sevil, entre ellos algunos escritos de su mano». Enumera a continuación los más notables, y aun alude al mismo códice en otros lugares del *Catálogo* (por ejemplo, en el artículo acerca del dramaturgo bilbilitano del mencionado siglo, don Matías de Aguirre y Sebastián).

Durante bastantes años, el paradero del manuscrito Cabanilles ha permanecido ignorado. En 1913, al publicar Mr. Adolphe Coster su importante libro acerca de *Baltasar Gracián (1601-1658)*, en la *Revue Hispanique* (tomo xxix), alude a las dos cartas de Gracián contenidas en aquel manuscrito y citadas por la Barrera, indicando que de ellas «nous ne connaissons que la date».

A la buena amistad de los doctos libreros de Madrid, Sres. García Rico y C.^a, debo el haber podido estudiar a mi sabor el manuscrito Cabanilles, ahora propiedad de aquéllos (después de haber pertenecido a D. Antonio Cánovas del Castillo), y comunicar a los lectores de REVISTA CRÍTICA una breve descripción del contenido, y el texto íntegro, fielmente copiado del original autógrafo, de las dos largas e interesantísimas cartas del autor de *El Criticón*, cartas de excepcional importancia histórica, por los juicios que contienen acer-

ca de la situación política de la monarquía española en las postrimerías del reinado de Felipe IV, el «infestado de guerras», el «grande, a manera de hoyo», que decía Quevedo.

Forma el manuscrito un volumen en folio (310 × 216 mm.) de 159 hojas numeradas con lapiz, y escrito de varias letras, todas del siglo xvii. Está encuadernado en pergamino, y lleva en el lomo este rótulo: «Manuscriptos de diversos; prosas y versos».

Preceden al manuscrito dos pliegos impresos (ff. 2 a 5), en folio, que contienen:

- A) *Doze nvevas estrellas con que la / Santidad de N. Beattissimo Padre Alexandro Septimo esmalta la / Corona de la Inmaculada Concepcion de Maria Santissima, en do- / ze diferencias, y ventajas que expressa en su Bulla, en favor de la / sentencia pia, a mas de las que le dãn los Summos / Pontifices sus Antecessores.* (Valencia, Geronimo Vilagrassa, 1662.)
- B) *Villan-cicos / que se-canta— / ron en los Mai-tines de los Re- / yes en la Santa—Iglesia Angeli- / ca, y Apostoli-ca del Pilar, / Metropolita-na, y primera / Catedral de-Çaragoça, / este año—de 1662. / Siendo Maestro—de Capilla / El Racionero Iosef—Ruiz Samaniego.* (Son siete villancicos, con varios romances y coplas, insubstancial todo.)

A continuación va lo manuscrito, con el siguiente contenido:

1. (Ff. 12-15.) Carta a doña Ana Francisca Abarca Castro y Mur. Elogio a su obra, por D. Francisco de la Torre (*autógrafa; fechada en Vallibona a 28 de Junio de 1655*).
2. (Ff. 16-19.) Vexamen que dió Jorge la Borda en la Academia que se celebraba en cassa del Sr. Conde de Lemus. (*Se habla del Conde de Andrade, del Duque de Híjar, del Marqués de San Felices, del de Torres, de D. Francisco de la Torre, de don Silvestre de Cabrera, de D. Alberto Díez, de D. Josef de Bardají, de D. Gregorio de Ribera, de D. Josef Navarro, del doctor Uberte y de D. Matías de Aguirre, autor dramático.*)
3. (Ff. 20-22.) Academia rotulada. (*Nuevo papel leído en la Academia anterior.*)
4. (Ff. 23-29.) Vexamen que se dió a los caballeros gentiles hom-

bres de la cámara, y a los ayudas de cámara y cavalleros y demas criados que concurrieron a la Academia. Por D. Geronimo de Camargo (?), ayuda de camara de su alteza. (*Curioso documento, que merecería publicación.*)

5. (Ff. 30-42.) En Madrid, año 1640, día de San Agustin. Vexamen en casa del contador Agustin de Galarza. (*Es de D. Juan de Orozco, y ha sido publicado por D. Antonio Paz y Mélia, en el tomo II de sus SALES ESPAÑOLAS, págs. 341-361. Pero en este manuscrito hay, al final, versos que no constan en la mencionada edición.*)

6. (Ff. 44-48.) *Vejamen, sin título. Después de un largo preámbulo, el vejamen comienza en forma de diálogo entre Pasquino y Marfodio.*

7. (Ff. 50-51.) *Fragmentos de una narración novelesca de revesado estilo.*

A la vuelta del folio 52 esta nota: «Papeles que se han de sacar en limpio, y son buenos.»

8. (Ff. 53-61.) Respuesta a la replica del Padre Baltassar Gracian, sobre el poema latino.

(*E.*): «Nunca he tenido pasquas mas gustosas y entretenidas que esta, por hauer recibido (bien que sin tiempo para responder con el mismo correo), la rescripcion de v. p.^d sobre sus notas a mi obrilla latina; porque, quantas vezes la leo, perezco de risa, de ver que haya sacado a v. p.^d tan del todo de sus cassillas y trabucadole el juycio una carta que dicté estando dos vezes sangrado, y tan sin tiempo para pensar lo que hauia de responder, y haciendo tan poco caso de lo que escribia...»

(*A.*): «Huesca y Abril de 1652.»

9. (Ff. 62-65). *Dos cartas autógrafas de Baltasar Gracián a D. Francisco de la Torre.*

10. (Ff. 66-67.) *Carta anónima a cierto crítico.*

11. (F. 68.) Petición que hizo D. Francisco de Quevedo para entrar a su hermana monja en el monasterio de San Juan de la Penitencia:

«Don Francisco de Queuedo, hijo de sus obras, padastro de las agenas, hombre de bien y nacido para mal; hijo de algo, señor de nada; cofadre de la carcajada y hermano mayor del regodeo; hombre dado al mundo, prestado al diablo, y encomendado a la carne: ha tenido y tiene, assi en la corte, como fuera della, muy grandes

cargos de consciencia; desiende de casa de solar calças, rasgado de ojos y de vestido, ancho de consciencia y de frente, negro de cabello y de ventura, falto de pies y de dicha, raydo de capa y de vergüença, largo de zancas y de razones, limpio de sangre y de bolsa; su hermana doña Embuste tiene no muy buena dote al Diablo, y es muger que tiene mucha vergüença de ser su hermana: suplica a v. m., señora madre, la admita en essa alazena de donzellas en conserua, attento que quiere lleuar su virginidad fiambre a la otra vida; pide justicia y recibira merced

D. FRANCISCO DE QUEUEDO.»

12. (F. 70.) *Carta, sobre asuntos de erudición, de Pedro Castellarnau, fechada en Tortosa, en 24 de Abril de 1651 (?), a D. Francisco de la Torre, «cavallero del hábito de Santiago», en Vallibona.*

13. (F. 72.) *Romance en e-a. E.:*

«Pardiez, diuina señora,
de hombres y de angeles reyna...»

A.:

«que pueda salir de vn marmor
tantas piedades de cera.»

14. (F. 73.) *Carta de D. Joseph Trasobares y Mur a don Francisco de la Torre, fechada en 16 de Junio de 1655.*

15. (Ff. 74-75.) Copia de vna carta de Roma, escrita a 9 de Abril de 1655 al Sr. Duque de Montalto.

16. (F. 76.) [Carta] de Lisboa, 7 de Setiembre de 1619. *A la vuelta del f. 77, se lee:* «Papeles y cartas mias y de otros ingenios.»

17. (Ff. 78-81.) *Notas sobre materias de religión y teología.*

18. (F. 82.) *Párrafo del libro VIII del «Supplementum Supplementi Chronicarum» de Jacobo Philipo.*

19. (Ff. 84-85.) Certamen poetico que la Real Parroquia de sancta Caterina Martir de Val. obsequiosa celebra en memoria de la traslacion y colocacion de 24 gloriosos martires que en ella se veneran.

20. (Ff. 86-87.) *Carta sobre asuntos políticos.* (Es respuesta a otra del Duque de Montalto, y en ella se defiende a la nobleza valenciana.)

21. (Ff. 88-89.) Copia de la carta que embio su Magestad al se-

ñor Don Joan de Austria de lo que ha concedido a la ciudad de Barcelona (*Madrid, 3 Enero de 1653*).

22. (Ff. 90-91.) *Carta de D. Joseph de Miranda y la Coterá al Sr. Juan Noguera*. (*Madrid, 1.º de Marzo de 1656*.) (Con dos romances.)

23. (Ff. 92-109.) *Varias poesías sin nombre de autor, algunas de ellas leídas en certámenes poéticos*.

24. (F. 110.) *Carta autógrafa del Marqués de San Felizes (a D. Francisco de la Torre?)* (*Zaragoza, 11 de Agosto de 1654*.)

25. (Ff. 110 vuelto a 112.) *Versos sin nombre de autor*.

26. (Ff. 114-115.) *Décimas de D. Francisco de la Torre*.

E.:

«Mas dolor, mas apretura
es en mi el considerar...»

A.:

«tu, en pintar como olvidar,
yo, en pintar como querer.»

27. (F. 116.) *Redondillas de Joseph Miravet del Castillo*.

28. (Ff. 118-119.) *Redondillas: «Escribe a vn amigo, pintando lo mal que lo trata la Cuaresma.»*

29. (Ff. 120-121.) *Quintillas del licenciado Juan Nuevo de Alcocer, en aplauso de la Academia*.

30. (F. 122 recto.) *Redondilla glosada, en honor de don Francisco de la Torre*.

31. (F. 122 vuelto.) *Versos en catalán, sin nombre de autor*.

32. (F. 123 recto.) *Carta de Fr. Joseph Durán, fechada en Horta, a 10 de Marzo de 1656. Se habla en ella de D. Francisco de la Torre*.

33. (F. 123 vuelto.) *Versos en castellano y en catalán*.

34. (Ff. 124-126.) *Versos castellanos*.

35. (Ff. 130-139.) *Versos, la mayor parte en catalán. La última composición lleva por título: «A lo que sucehí la nit de torneio en lo cassament del Marques de los Veles.»*

36. (Ff. 140-141.) *Bayle de los ciegos. (De Morlá. Va al final una carta del licenciado Carlos Vendrell, fechada en Valencia a 8 de Noviembre de 1656.)*

El autor, Pedro Jacinto Morlá, caballero y presbítero valenciano, murió por el año de 1656. El licenciado Vendrell, en la aludida car-

ta, escribe: «el amigo Morla ha estado enfermo, y oy se a leuando ya; escriue a vmd., y le remite este bayle; para la otra ira otra cossa nueua, y, si tiene salud, escriuira al assumpto de vmd., que esta muy ganoso de seruirle, sino que su poca salud no le da lugar a poder hazer lo que quisiera.»

Empieza el baile:

«*Sale la Borja de ciega, cantando:*

Escarmiente toda niña
que se da por que le den,
y mire como me veo,
que no tengo mas que ver.»

Acaba:

«BER. Por no ver lo que passa
en estos tiempos.»

Creo inédito el *Baile*, que no carece de mérito literario.

37. (Ff. 142-148.) *Poesías en catalán.*

38. (F. 149.) Décimas, *en castellano.*

39. (Ff. 150-159.) *Inscripciones, fragmentos de textos, y profecías antiguas, en latín.*

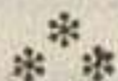
Fácil es conjeturar, por el contenido del tomo, que se trata de una colección de papeles que pertenecieron, casi en su totalidad, a D. Francisco de la Torre y Sevil, caballero de Tortosa, que murió poco antes del año 1682, y fué privado de D. Antonio Pedro Alvarez Osorio, marqués de Astorga y de San Román. Escribió varias comedias y fué poeta fácil y elegante. En Zaragoza, el año 1654, publicó algunos de sus versos con el título de *Entretenimiento de las Musas*. El librero Alfay le dedicó, en esa misma fecha, su antología: *Poesías varias de grandes ingenios españoles*. Tradujo en metro castellano la primera parte de las *Agudezas de Juan Owen* (Madrid, 1674) y varias *Poesías selectas* de autores latinos. Sábese que se hallaba en Valencia en 1665, donde publicó una relación de las fiestas celebradas con motivo del Breve de su Santidad, dado en 1664, estableciendo la Octava de la Purísima Concepción.

Al folio 17 vuelto del manuscrito que hemos descrito, en el *Vejamen* de Jorge la Borda, se lee lo siguiente acerca de la Torre:

«D. Francisco de la Torre, con quien no habló este verso latino: *conueniunt rebus nomina saepe suis*, era bueno para diamante, porque tenia, aunque pequeño, lindos fondos; era su talle, por lo

brebe, vn gusto; tenia muy buen pico; pero su boca era tal, que no sabia dissimular aun sus faltas; pero esto no le entraba de los dientes adentro. Parecia prodigio que en vn cuerpo tan meñique cupiera vna alma tan gigante, y por esto escribieron en su sepulcro:

Aqui iace en dura calma...
mas nada iace, porque
aqueste poeta fue
todo alma.»



A Baltasar Gracián se refiere la *Respuesta* que hemos inventariado bajo el número 8, y que no reproducimos aquí por su excesiva extensión.

En 1651, el Canónigo Salinas había compuesto, al mismo tiempo que su poema: *La casta Susana*, dedicado a la reina Mariana de Austria, un romance en latín, que fué sometido, juntamente con el poema, al juicio de su amigo Gracián. La censura de este último, respecto de la composición latina, fué bastante severa. Salinas, sorprendido y enojado por la crítica, contestó en carta de 17 de Marzo de 1652, a la cual replicó Gracián acrecentando la dureza de su anterior dictamen, y diciendo, en cuanto a la *Susana*, que era «poema humilde, lo asonante vulgar, los epítetos pobrísimos, la agudeza rara, la proligidad suma», y, en cuanto al romance latino, que estaba «lleno de hispanismos, impropiedades, barbaridades» y solecismos.

Contestación a esta réplica de Gracián, es el escrito de Salinas que figura en el código de Cabanilles, y que no deja de ofrecer interés para el conocimiento de la opinión que el carácter del jesuíta merecía a algunos de sus contemporáneos.

Declárase Salinas «admirado de conocer la malicia grande que tenían las notas» de Gracián. «No tengo olvidada—escribe—la condición que vuestra paternidad ha tenido siempre, de hacer la copla sin haberla sabido hacer jamás ni entenderlas, como le probaré presto, diciéndola a sus mayores amigos, y en quien más obligaciones tiene levantando testimonios y procurando malquistar.» Censura la «vana presunción» del jesuíta, y se lamenta de haberle permitido «que me echase a perder muchas traducciones de Marcial que puso

en su *Arte*». Afirma que ya los hombres eruditos dudan «si hay dos Gracianes: uno que escribe *Heroes y Discretos*, y otro que predica y habla tan bajamente», y van creyendo que «fue plagiarlo de aquellos libritos bien hablados, pues ya se ha descubierto», calificando al *Criticón* de «*maremagnum* de necesidades». Añade que «el romance latino, el coronista Andrés se le mostró a vuestra paternidad sin instancia ni motivo mío»; que Gracián era «amigo de cristal, mejor dijera de vidrio, pues siempre ha sido vuestra paternidad con sus amigos el Licenciado Vidriera», y cita como ejemplo de ello a D. Vicencio de Lastanosa, «el cual ha tenido tan mala correspondencia de vuestra paternidad, a tantas liberalidades y finezas que le tiene hechas, que *aun aquí me corriera de acordar los sucesos*». Para Salinas, Gracián «sólo sabe clavar el aguijón para que le cueste la vida del crédito y estimación, si no es porque vuestra paternidad ha sido siempre oficial de molino de papel. Recogió al principio algunas pizcas (si es que son de vuestra paternidad) de materia buena y sutil, y con ellas obró unas cuantas hojas de papel bueno; pero después, cansado de trabajar tan violentamente y contra el natural, se resolvió de contentarse con la más vil ganancia, que es el aplauso del vulgo, y se ha empleado todo en revolver los cienos hediondos y pestilentes de libros de comedias (por tales los tiene con razón su religión de vuestra paternidad, y por esto callara lo que digo, si no le constara por el libro del *Arte*), novelas, romanceros, libros de caballería, etc.; y siendo, lo más que ha recogido, sucios, groseros y vilísimos andrajos, aunque más ha trabajado en componerlos, no ha podido sacar sino un papel de estraza, y tan de estraza como el *Criticón*». Añade, finalmente: «A vuestra paternidad, nadie le busca; sus obras son libritos en todo; los del P. Fr. Gerónimo (*de San Josef*), libros grandes por la materia y erudición, y grandes por el volumen.»

Transcribiremos, por último, las dos cartas inéditas de Gracián:

Pax Christi, etc.

El Correo pasado no pude escribir a v. m., aunque recibí su pliego, por tener más negocios que Mr Garçia. De salud, gracias al Sr., bien, y mas para servir a v. m. Grandes calores, y lo mismo

escriben de todas partes. Su tiempo es. Viniendo a las novedades, haga el primer papel nuestro Hija con su duquilla. Seys meses mas de lo que requiere el derecho tiene para casada. Diçen que la vieja, al cabo de sus dias, juega a las muñecas. No esta fea como decian; negra si. El dia que yo la vese la mano, havia gran runfla de damas con... viçarria; estavan la de Navarrens, D. Thomasa Salva, D. Hippolita Fuster, y otras desta data; consoleme de que no me respondo palabra, ni aun saludandola y dandole la norabuena y bienvenida, etc., con que lo mismo fue con todos, segun me dixo la Salva, y añadio que las sacaron vna agua muy turbia, con dos vizcochos. Las libreas son famosas: el duque, galan; su hermano D. Diego, viçarro, que no parece su hermano, con que digo arto. Ruy Gomez, que aun es mejor moço, no quiso venir; diçen no le dexan sus viçarrias. Salieron a reçivir al duque muchos de los gordos; entro con 4 carroças, dos literas, 8 galeras y muchas açemilas; serian cargadas de borra, porque ellas no trae[n] cosa, ni la an dado, sino esperanças. Esto en quanto al Duque nuestro amigo.

El Governador esta en Calatayud; fue a sosegar vn motin que se levanto por causa del desayre de no haverles dado ni Ob^o ni catedras, y dicen que los de Taraçona, en triunfo de la vitoria, sacaron vn Obispo de paxa, y lo quemaron, diçiendo: «judios de Calatayud ¡socorred a vuestro Obispo, que se quema!» Con esto, y otras cosas, se alboroto Calatayud, fuese falso o no, y quemaron las puertas a 4 casas de alli mismo a la del Ob^o, y no fue mas la quema, porque acudio la justiçia y ataxo el daño; tiraron vn carabinaço a D. Pedro Çapaça; porque deçian no havia ayudado; al fin, vn pueblo sin cabeça, que raçon puede tener? Hase sosegado con ir el Governador y haver echo cuerpo de guarda con la del reyno en la plaça de la Iglesia Colegial, y rondar la justiçia todas las noches.

Las inquietudes de Çaragoça se han sosegado con echar fuera los dos Jonases, digo los dos lugartenientes Vargas y Pallas. Salia llorando la pobre D. Jaçinta sin remedio. Dan prisa los diputados al Justicia haga el terno; dieronle quatro dias segun fuero; hanse pasado sin haçerle, conque en cortes diçen le pueden deponer por ello; pero muy lexos esta el Rey de venir a ellas.

Hay gran paso de echiçeras. Dicen ierve la Inquisicion, y que llamaron vna Sra. Condesa y otras sus dicipulas, y hay quien diçe hemos de ver con coroça algunos moños, espeçialmente de vna que se ruge mato a Estanga el Juez Enquestos (*sic*). Pero yo digo que

no havia menester otro hechiço que sus pocos años y muchos siglos de hermosura. Suceden altissimos pasos de comedia.

Mi señora d. Bernarda, andava el otro dia rodando por nuestra Iglesia, buscando quien la quisiese confesar, que no esta Fernandez; enprendiome (?) a mi el gentil hombre, y yo le remiti al hermano Sacristan que absuelve las chiquillas; cada dia malpare(s), y vnos niños como vnos angeles, y vno con çapatos y todo. Estos dias fue la gran fiesta de Morlofa, sólo que fue en sabado, conque no hubo carne ni pescado. Conoci yo la poca solemnidad, en que al otro dia, muy de mañana, estuvieron en casa los predicador y confesor que fueron alla.

Ya no se juega en casa el virrey, ni creo hay que jugar. Los toros son al otro dia de S. Bartolome. Dicen salen a rejonear Pueyo, Cortes, y no se que otros. Previenense grandes galas y meriendas.

D. Isabel Morlones creo se ira al çielo, a ver mejores fiestas. Esta ya con la Sta. unçion; y su cuñada D. Ant^a Guerrero ha amanecido preñada de diablos, que no se vsa cosa; mas hay conjuradores de todas ordenes. La de Navarrens se paralitico el otro dia de todo un lado. Esto ha sacado de los remedios para la fecundidad, con que me diçen se va remediando. El del Villar ha andado famoso con su judicatura, que ha sido uno de los judicantes y el más crudo, que le tiemblan los ministros. Vienele mal para su virreynato, que pretende no se donde.

De guerras, siempre prosiguen las malas nuevas, conque nos entretienen con la recuperacion de Solsona; don Juan no obra cosa; la armada de Napoles no llega. Milan esta invadido del Principe Thomas y del de Modena, y dicen estaran a dos leguas de la ciudad. Caraçena diçe que este año el lo defendera, pero que, el que viene, que se busquen. Napoles de mala data, porque el virrey esta muy desacreditado; ha temido la nobleça con la plebe y la Ciudad, por la echa del de Veraguas y el hijo del de Castrillo, quando hirieron al duque de Andria, que diçen morira, por tener herido el pulmon y escupir sangre. Temen, con esta ida de la armada de Tolon, que no haya algun mal suceso. En Flandes se perdio Landresi, y el enemigo a sitiado a Chapela. Volvio el rey a la Fera, y la Reyna donde siempre se estuvo, Maurini. Este Rey de Francia dicen nos ha de dar mucho en que entender; mas yo creo que no, porque antes estava todo perdido. De Cadiz escriven como el Ingles se esta en el cabo de S. Vicente esperando la flota y engañandonos, porque, armando

alli 20 galeones para salirla a socorrer, envio a decir su general Blaque, que no tenian que inquietarse, que el no haria hostilidad alguna; viendo que no se le acabava de dar credito, ha intentado quemarla.

En la India, se han apoderado de la isla de Sto. Domingo la otra armada inglesa de Pene. Creese que la flota esta en salvo en algun puerto, aguardando seguridad, conque no vendra hasta Navidad, quando el mal tiempo aya echado las armadas inglesas; y a todo esto no se atreve España a romper con el Ingles, viendose con tantos enemigos. De suerte que no hay otra nueva de consuelo en España, sino el estar preñada la Reyna y pasar adelante con ello. No cesan las comedias y fiestas, y, quando se volvian los Reyes a Palacio por los excesivos calores, dixo la reyna: «¡ya volvemos al calabozo!»

El Archiduque Leopoldo Ignacio fue coronado ya rey de Hungria. Ahora tratan de coronarle de Boemia, y despues, Rey de Romanos. El Enperador esta fuera de Viena, porque se esta abrasando de peste. Murio la Emperatriz viexa, y ha dexado heredero al Archiduque de Flandes Leopoldo, que era su hijo, y el Emperador entenado. Tambien murio la reyna de Sueçia, muger de Gostavo el Brabo, y la enterraron en su sepulcro, y las almas jvntas (?) en el infierno. Su hija Christina, siempre se esta en Bruselas; no acaba de volverse catolica. El Rey de Polonia, invadido por el sueco, con todo se defiende. Los veneçianos, vitoriosos contra el Turco, cogieronle la isla del Volo, donde tenia sus magaçenes de municiones y viveres. Apreçian el daño, con artilleria etc., en mas de 4 millones.

Hoy ha llegado nueva que han muerto sobre Solsona al hijo de nuestro virrey D. Ant^o Pinatelo, que estava alla, capitán de caballos; poco, pues, que pretendio y anduvo por esta compania (*sic*). Ya havia corrido voz estava prisionero, y al cabo se ha verificado de la muerte.

Muy buenas estan las horas, y agradezco mucho la decima, que esta muy ingeniosa. Solo que el asunto no es el confesor, sino el comulgador, y querria remitir vno a vm., sino que no se por donde, y asi vm. me avise quando huviere algun portador, etc.

No viene cosa nueva de libros de Madrid ni de otras partes. Todo esta apurado, asi como el dinero. Guardeme Dios a vm. como deseo para mandarme. Al Sr. amigo Ram., muchas saludes, etc. Çaragoça y Agosto 19 de 1655.

De vm. quien su m. b.,

BALTASAR GRACIAN.

Aora me cuentan la refriega de Solsona, que entramos la plaça por fuerça, que nos mataron muchos, y diçen seria de tocaboz (?); otro sobrino del virrey queda estropeado; pero del enemigo diçe pereçio casi toda la gente.

Amigo y Sr. D. Fr^{co} de la Torre.

Pax Christi, etc.

Dos me dieron juntas de vm., porque estuvo Olmos fuera, y asi hago relacion a las dos. Tenemos vna gran tragicomedia. En vn dia, cayeron enfermos D. Ger^o la Torre, mi S^a D. Leonarda, y mi S^a D^a Josepha; el 1.^o de tabardillo, tan apretado, que se lleo a la vnçion; esta ya mejor, aunque no del todo fuera de peligro. Dio al hospital luego mil cayces de trigo. Los momos diçen fue por vna restituçion; sera levantamiento de cuentas. Dijeronse mas de 3 mil misas a 3 sueldos, y a nosotros nos dexara mil cayces de çebada. Esa no ha venido luego, y asi no se quando vendra; ya deçian: «como a bestias a los Padres». Fue efeto de Fernandez, que ha adolecido de asystirle, y ya esta de mejoría. D. Leonarda, de su preñado fantastico, acompañado de un millon de melindres. Doña Josepha, del mismo letargo que D. Ger^o esta ya convaleciente. Fue muy celebre el testamento, porque havia grandes legados, etc.; pero de dos taures no se acordava, ni creo que los nombrava, como ni yo se los nombrare a vm., y asiguro que al vno lo quisiera haçer su hermano, sino que el mismo se desaiudo, etc. Son cosas de alta consideraçion. Hasta aqui esta tragicomedia.

Entre los toros, toreo a lo bravo D. Fr^{co} Pueyo; rompio muchos rejones con 2 toros; diçen entro casi espantado; prueben ellos; que dexo presto la palestra; mandaronse; porque, pues havia andado bueno, no se echase a perder. Su padre anduvo el dia antes por todos los conventos, y esto le echo a perder. Huvo dos millones de gentes, casi todo el reyno; dicenme se gastaron mas de 16 mil ducados. Aora hay otros de la cofradia de S. Juan; pero no tan celebres. Seran dentro de 10 dias. Antes de aquellos havia 6 o siete toreadores: el de Cortes, o sera el hijo de Ariza, y no se que que otros, pero al dia no pareçieron.

De la Corte dicen salio vn pasquin, en que decian: «quien se hu-

viere allado el juicio de Don Luys, que no parece, se le dara de allazgo la Monarquia.» Todo va de malo en peor, porque de Cataluña dicen esta sitiado Palamos con 28 navios, y por tierra, y por eso se ha retirado el enemigo de aca acia el campo de Vrgel; y es tal nuestra flaqueça y falta de gente y de todo, que qualquiera plaça que sitiare se la llevara.

En Flandes, peor: el Rey de Francia, con 32 mil hombres, es señor de la Campaña. Entro por Enau, Brabante, Cambray, etc., y todo lo corre y tala y saquea. Tomo a Conde y otra plaça despues de Landresi. Nuestra gente anda de aca para alla, haciendo lo que se puede, que es arto poco.

En Italia, Pavia muy apretada del sitio que le pusieron el Pe Thomas, General del Frances, y el de Modena; han tomado vn arrabal, y tenian ya vna media luna. Llego la armada de Napoles, y echaron en tierra hasta mil y 500 infantes, y Caraçena anda pensando (?) lo que puede para socorrer. De suerte que en todas partes nos quiebran la cabeza.

Solo la armada que salio de Cadiz: 34 vajeles con 8 mil hombres, y aun sobraron otros 4 mil; de modo que por favor se embarcaran (¡que cosa es pagar bien!); esta armada, pues, que se armo a costa de los hombres de negocios, llego a vista de la boleta (?) de Blaque, con orden de pedirle los pliegos del aviso de nuestra flota que havia tomado, y intimarle se fuese luego de estos mares; pero el Ingles, que sabia nuestro gran poder y resoluçion, se huyo luego a las costas de Africa, y la nuestra tomo el cabo de S. Vicente, para convoyar la flota que dicen se cree vendra por todo Setiembre, y si no, que no partira de alla asta el invierno muy entrado, para asegurarse, y que vendra aca por Navidad; y, asta que ella venga, nos ira mal, que no hay vn real, y, ese que hay, se gasta en comedias y tramoyas.

Los venezianos han tenido vna gran vitoria aora nuevamente de la armada otomana a los Dardanelos. Es cosa grande, porque les han tomado muchas galeras, navios, y degollado 6 mil turcos, y muchos prisioneros.

El Papa ha dado licencia de que pase la cavalleria de Napoles al socorro de Milan por el Estado bit^o (?). Napoles esta arto inquieto por la muerte del duque de Andria, que hirieron los españoles.

El duque de Mantua, tambien ha falseado, porque esta en Francia, y del Casal vienen los convoyes al enemigo sobre Pavia; no hay

otro de consuelo, sino que el preñado de la Reyna va muy adelante y felizmente.

A don Martin de la Nuça han dado ya licencia de escribir a su muger y Pes. A la duquesa de Maqueda quiso vn esclavo robar 10 mil doblones que tiene para la boda de su hijo; cojieronle, y el, con su espada, rodeado de alguaciles, hiço tanto estrago en ellos como en los doblones.

Falto el pan, quando hay tanto y tan varato en la panaderia del rey, y dando memorial a su magestad que las cedula no eran seguras, porque las mejores se llevavan los ministros, respondió: «dexad a esos pobres viejos que se desvelan en sustentarme la monarquía!»

Aora trataron de vender el trigo que tiene el rey en Cataluña en la proveheduria, para sacar algun dinero y pagar algo a los Cobos y al Sr. D. Juan.

A los lugartenientes Vargas y Pallas, les han echo renunciar su M^d las plaças, conque se comiença otra cansera (?), porque si vienen los que proveeran con ese titulo menos de que a los otros los han depuesto, no les daran la jura. A Vargas le han dado vna plaça en Çerdeña, y mil escudos a vn hijo suyo. A Pallas, otra plaça en Cerdeña.

D. F^{ca} Amigo pario vn hijo, que son muy solemnizados en tiempos tan esteriles. Vn dia de estos llega D. Hipolita de Aragon de los Sayos; ha puesto su casa con muchos balcones.

El virrey, muy melancolico con la muerte de su hijo D. Ant^o Pinatelo, que le mataron en lo de Solsona, y le hirieron el sobrino D. F^{co} Pinateli.

Estoy esperando vn dia destes a don V^o Lastanosa (1).

Remito a vm. vn par de libritos del *Comulgador* (2): vno para vm., y otro para el amigo Sr. Arcipreste Ram. El lugar de Sexto

(1) Vincencio Juan de Lastanosa, grande amigo y protector de Gracián. Véanse, acerca de él, el citado libro de A. Coster y los dos estudios de D. Ricardo del Arco: *Don Vincencio Juan de Lastanosa* (Huesca, 1911), y *Más datos sobre D. Vincencio Juan de Lastanosa* (ídem, 1912).

(2) *El Comulgatorio; Contiene varias meditaciones para que los que frequentan la sagrada Comunión, puedan prepararse, comulgar y dar gracias*. Obra del P. Gracián, impresa en Zaragoza, por Juan de Ibar, en 1655.

Aurelio he mirado (1). Na hay hombre que lo declare, ni he allado en Erasmo y Manuçio tal adagio. Paulo Diacono lee *Trocala* en lugar de *Tracala*; pero no explica. El es nombre propio del que repartio su vida tan mal, y se le aplicò al Cesar. Quando el Padre Escoto (?) no lo declara, es inapeable; otro he visto, y tampoco lo declara. *Tracalus* orador trae Quintiliano, lib^o 1, cap. 1. Ello, como digo, es alusion a aquel perdido *Tracala*. Aca decimos *Tricala*, *Tracala*, al que habla con trapala, etc.

Al amigo y Sr. Arcipreste, muchas saludes. Vm. me mande. Çaragoça y Setiembre 16 de 1655.

De vm. q. s. b.,
BALTASAR GRACIAN.

Amigo y Sr. D. Fr^{co} de la Torre.

(1) Probablemente alude al *trachala* de A. Víctor, vocablo que los latinistas relacionan con el griego *τράχαλος*, y que significa: «el que tiene el cuello grueso».

A. BONILLA Y SAN MARTÍN.

The first part of the book is devoted to a general introduction to the study of the history of the United States. The author discusses the importance of the study of history and the role of the historian. He also discusses the methods of historical research and the sources of historical information. The second part of the book is devoted to a study of the history of the United States from the time of the first European settlement to the present. The author discusses the early years of the United States, the American Revolution, the growth of the United States, and the Civil War. The third part of the book is devoted to a study of the history of the United States from the Civil War to the present. The author discusses the Reconstruction, the Gilded Age, the Progressive Era, and the New Deal. The fourth part of the book is devoted to a study of the history of the United States from the New Deal to the present. The author discusses the Great Depression, World War II, and the Cold War.